

# ***NOVEDADES EDITORIALES***

## ***Book Reviews***



OECD (2011): *Starting Strong III: A Quality Toolbox for Early Childhood Education and Care* (Paris, OECD Publishing). 374 pp. ISBN: 978-92-64-12325-0.

Tras el éxito de sus dos primeros volúmenes, *Starting Strong: Early Childhood Education and Care I y II*, esta tercera entrega retoma una importante cuestión que ya se adelantaba y abordaba en aquéllos y que hoy constituye su tema central: la importancia de la calidad de la educación durante la primera infancia. A propósito del análisis de la calidad de la Educación y Atención de la Primera infancia (EAPI, en adelante), surge la necesidad de explorar el impacto relativo de los diversos factores —endógenos y exógenos— que inciden en ella, y distinguir los aspectos materiales y culturales en cada uno de ellos (Tedesco, 1983). Generalmente, la mayoría de los gobiernos reglamentan los programas recurriendo a indicadores estructurales que se pueden medir con facilidad, pero igualmente importantes —o incluso más— son otros factores como la calidad de la equidad, la receptividad, la diversidad cultural y lingüística o la situación de los niños con necesidades especiales (UNESCO, 2007: 3).

Dada la conveniencia de garantizar unos estándares mínimos de calidad en los diversos tipos de EAPI, el control y recogida de información, resultan cruciales en la rendición de cuentas y mejora de los servicios, desde un prisma cualitativo, pero también pueden determinar hechos y evidencias sobre el estado del sector de la EAPI desde la perspectiva de la equidad (Elliott, 2006) como: por un lado, si los niños y sus familias tienen un acceso equitativo a servicios de elevada calidad; así como, por el otro, si puede asegurarse la responsabilidad en la calidad de estos sistemas. Por ejemplo, el control y la observación puede ayudar a informar en la planificación y contribuir a una distribución y localización de los recursos más eficiente, incrementando la efectividad de los costes o productividad (Bennett, 2002), para, con ello, aumentar la calidad de los programas, como también fomentar un importante y significativo impacto en el desarrollo infantil (Pianta et. al., 2008) y detectar necesidades especiales de aprendizaje, lo cual juega un papel crucial en la oferta de ayuda e intervención temprana complementarias. Además, permite comprender bajo qué condiciones los profesionales de la EAPI desarrollan su labor o la

satisfacción y colaboración con las familias y evaluar todo ello, a su vez, contribuye a crear una mayor comprensión de lo que constituye la calidad de la EAPI (OECD, 2006). El seguimiento de la EAPI puede jugar un papel en la promoción de los servicios y difusión de los resultados de los niños, asumiendo que se aseguran los requisitos y regulaciones y que los niños reciben la educación y atención apropiadas manteniendo el registro de la oferta profesional y las condiciones o estudiando la satisfacción parental. Si bien, en el caso de la red de EAPI de la OCDE y de su “Survey for the Quality Toolbox and ECEC Portal” (2011), la insuficiencia de respuestas no ha hecho posible las comparaciones internacionales en relación al seguimiento de los servicios de EAPI domésticos y de las prácticas en los hogares. Según el último informe OCDE (2011), las lecciones aprendidas derivadas de la recopilación, seguimiento e investigación avanzadas de datos e información de las experiencias más significativas sobre los riesgos y desafíos al implementar las iniciativas políticas en este terreno se resumen en:

1. Comunicar el progreso a un público más amplio que el especializado y diseminar el conocimiento a través de redes y talleres de trabajo.
2. Aunar los resultados de la investigación con las actuaciones en el terreno de la implementación política y práctica.
3. Financiación y costes que deben estudiarse para justificar el gasto en educación.
4. Asignar actores clave y situarles en el centro del seguimiento, la recogida de datos y la investigación.
5. Recopilar datos e información sobre los servicios de EAPI de manera consistente entre los distintos sectores y proveedores, incluyendo aquellos que no están subvencionados o subsidiados por los gobiernos.
6. Considerar tanto las ventajas como las desventajas a la hora de otorgar a las autoridades locales la responsabilidad de hacer el seguimiento y medición de la calidad.
7. Usar el seguimiento y la evaluación como una oportunidad para hacer efectiva la conformidad y los procesos de calidad.

Desde el mismo enfoque, frente a la patente falta información o su provisión insuficiente, se presenta un sumario de estrategias para abordar los

desafíos identificados en la mayoría de los países pertenecientes a este organismo internacional (OECD, 2011) como:

*Desafío 1: Falta de datos en la demanda y la oferta de plazas en la EAPI.*

El acceso a información fiable es un desafío en muchos países de la OCDE y sin la suficiente información en estas áreas, los responsables políticos y proveedores de estos servicios fallan en el intento de planificar un nivel provisión adecuado para el presente y el futuro de las naciones; además, sin información transparente en este sentido de la oferta, los padres que trabajan pueden encontrar dificultades al encontrar servicios de EAPI disponibles y aquellos que desean incorporarse al mercado laboral pueden desmotivarse en la búsqueda de empleo. Por todo ello, se considera una estrategia prioritaria el lanzamiento de un sistema de datos unificado de EAPI en consonancia con los objetivos regionales o nacionales que, a su vez, tenga un enfoque holístico y centrado en el niño, para la elaboración de informes sistemáticos y consistentes, que considere los estudios existentes y relevantes y revise el marco legislativo de los sistemas nacionales o regionales para el seguimiento de su estatus.

*Desafío 2: Falta de información en la calidad y condiciones profesionales en EAPI,* pues no se recoge de manera rigurosa a lo largo de los países de la OCDE debido a que constituyen aspectos que no han sido articulados como componentes importantes entre los responsables políticos en el esfuerzo hacia un mayor seguimiento de la EAPI. Asimismo, también es debido a la falta de comprensión sobre la necesidad de datos colectivos o comunes entre los diferentes sectores que proveen los servicios de EAPI. En cuanto a las estrategias que la OCDE considera imprescindibles para afrontar este reto, por un lado, la mencionada prioridad en la creación de sistemas de datos unificados en el plano nacional o regional y, por otro, el seguimiento de la calidad de los profesionales del sector de la EAPI a través de la renovación de acreditaciones y licencias de apertura de los centros y actividad profesional.

*Desafío 3: Falta de información en la financiación y costes,* que en el contexto actual de crisis económica, que ejerce una presión mayor en la financiación asignada a educación y reclama la comprobación de resultados y la rendición de cuentas, implica el control financiero y de resultados. Si bien, es difícil establecer una panorámica global de la financiación pública en el nivel nacional, por lo que se recomiendan las siguientes estrategias:

- Recogida de datos fiables del gasto en familias e infancia (especialmente público).

- Evaluación de los programas para explorar los efectos del aumento de la inversión.

*Desafío 4: Falta de información en el desarrollo infantil*, que se da en mucho países que tienen un conocimiento insuficiente para definir los indicadores y medir el desarrollo infantil. A este respecto, existen tensiones entre medir los resultados infantiles y registrar los procesos de desarrollo infantil, las opiniones incluyen debates sobre la ideología, privacidad y la ética. Las estrategias que la OCDE propone a este respecto son:

- Regulación de los sistemas nacionales y regionales (recopilación centralizada y conjunta de datos desde el nivel hasta el nacional).
- Empezar estudios longitudinales.
- Desarrollo de instrumentos para la recogida de información sistemática y fiable.

*Desafío 5: Falta de información en la calidad de servicios de EAPI*, pues muchos son los países que informan sobre los grandes desafíos en este sentido y su conformidad con regulaciones, especialmente en lo referente a los proveedores independientes y el sector informal. En primer lugar, no existe un consenso entre los sectores implicados y los padres en torno a qué indicadores deberían de ser recogidos sobre la calidad, a pesar de que hay un creciente entendimiento de lo que constituye la calidad en la EAPI. En segundo lugar, la recogida de datos sobre la calidad no es en sí misma factible en términos políticos y financieros, en la medida que sería necesario desarrollarla a partir de los sistemas de datos existentes. Alinear la recopilación efectiva de información de calidad con las bases de datos existentes requiere de una planificación estratégica, de apoyo político y financiero, así como de compromiso de los sectores implicados, lo cual exige el desarrollo de estrategias hacia:

- La alineación de la recogida de datos e indicadores sobre la calidad estructural con los objetivos nacionales en la calidad de la EAPI.
- La publicación de informes en una base regular y comunicando calidad.
- El lanzamiento de estudios sobre satisfacción parental.

- El establecimiento del marco para la inspección y para su provisión de materiales.
- El desarrollo de herramientas de seguimiento y de apoyo a padres y profesionales.
- La obligación a los proveedores privados a suministrar datos y a ser auditados y minimizar el rango de proveedores no subvencionados.

Ana Ancheta Arrabal  
*Universitat de València*